

10-09-20

ENSAYO del TEMA Transformación de las relaciones entre las iglesias y el Estado.



Resumen

El artículo ofrece una mirada sobre el papel de la Iglesia católica en el proceso de formación del Estado-nación en la Colombia del siglo XIX, a través de tres períodos. Un primer período, entre 1810 y 1853, cuando se produjo la participación activa de los miembros de la Iglesia en los procesos de independencia (1810 y 1824) y cuando, dado el peso decisivo de la Iglesia en la formación de las mentalidades neogranadinas desde la Colonia y en la delimitación partidista, el Estado naciente la sometió al Patronato republicano entre 1824 y 1853. Un segundo período, con difíciles procesos de secularización durante los gobiernos liberales, partió de la separación de la Iglesia y el Estado en 1853 y culminó en 1885. Finalmente, un tercer período revela la recuperación del papel dominante de la Iglesia católica en la sociedad colombiana bajo la Regeneración conservadora, entre 1886 y 1902, en contravía de los procesos de secularización que se dieron en los demás países de América Latina

1. Aspectos de la sociedad colombiana en el siglo XIX¹

Desde fines del siglo XVIII, la actual Colombia inició el camino que le permitiera construirse como sociedad moderna. Entre 1760 y 1850, los grupos dirigentes adoptaron la ideología liberal y establecieron un Estado independiente y, entre 1850 y 1930, el Estado se fortaleció, se configuró un mercado nacional, se constituyó una burguesía capaz de ejercer su dirección económica y política, y se integró el país al mercado mundial mediante el establecimiento de la producción cafetera.²

Durante el siglo XIX, el nuevo Estado, política y fiscalmente débil, se fue construyendo desigualmente en sus territorios por sus dos millones de habitantes en 1850 y sus cinco millones en 1912. El poder de la fuerza estatal estuvo muy distribuido en provincias y localidades, en un siglo de colonizaciones dinámicas. Para 1850, una cuarta parte de su 1.328.000 kilómetros cuadrados de territorio estaba roturado, mientras que para fines del siglo, casi un

40% ya lo estaba. El Estado logró, lenta y parcialmente, captar la lealtad de los dirigentes regionales y locales, en medio de tensiones que se produjeron entre el centro y la periferia, de tal manera que algunos territorios se adscribieron al Estado y otros no pudieron ser sometidos a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas; en ellos imperaron sociedades sin ley, sin Dios, sin policía y sin impuestos, proclives a la guerra de guerrillas liberales, mientras las conservadoras se localizaron en las tierras altas del país.

Los partidos políticos, el liberal y el conservador, cristalizados entre 1840 y 1860, fueron junto con la Iglesia, con sus respectivas bases sociales, los dos principales pilares de formación nacional, en un país predominantemente mestizo y caracterizado por una modernización tradicionalista.³

La Iglesia católica con su presencia eficaz en una vasta geografía, sobre todo en las tierras altas de la cordillera oriental (Bogotá, Tunja, Pamplona), en la meseta del sur (Popayán y Pasto) y en el noroccidente (Antioquia), a través de sus bienes, parroquias, sacerdotes, comunidades religiosas y sociabilidades, continuó siendo la institución de mayor cohesión social durante el siglo. Sin embargo, esa presencia fue menos eficaz en las zonas costeras del Pacífico y del Atlántico, así como en buena parte de los valles interandinos y territorios ribereños del Magdalena, el Cauca, el Atrato, el Meta y el Orinoco. La Iglesia se constituyó en eje central de las diferenciaciones partidistas. Los liberales vieron en su autoridad, su poder simbólico, sus instituciones y mentalidades, construidas durante los tres siglos coloniales, un obstáculo para establecer una sociedad moderna. Por su parte, los conservadores la percibieron como un acicate para darle continuidad a una sociedad regida por la moral católica y por un orden de cristiandad. Tales diferencias y tensiones surgidas en esas relaciones de fuerza y lucha por disponer de la Iglesia o someterla, se conjugaron con contiendas electorales, disputas en torno a la organización estatal y territorial, rivalidades interregionales y locales, que dieron lugar a nueve guerras civiles en los años de 1830, 1839-42, 1851, 1854, 1859-1862, 1876-1877, 1885, 1895 y 1899-1902.⁴

No fue posible establecer un régimen que fundara la paz para consolidar un equilibrado desarrollo económico y social, y hubo que esperar a las primeras décadas del siglo XX para lograrlo parcialmente.

Así, el siglo XIX colombiano fue conflictivo por las pugnas por instaurar dos tipos de Estado, uno liberal y laico impulsado por grupos de letrados liberales, sobre todo abogados, médicos, algunos de ellos militares y unos pocos eclesiásticos, cuyas bases sociales fueron menores que las de

1

Agradezco a la Revista Almanack, a través de la profesora Lucía Bastos Pereira das Neves, la invitación a presentar este artículo como ponencia, para ser discutido en su sesión del 21 de noviembre de 2012, en un ambiente exigente, cálido y afectuoso. A los profesores Guilherme Pereira das Neves y William de Souza Martins, quienes debatieron la ponencia, les agradezco sus análisis, comentarios y sugerencias, cuya pertinencia me permitió revisar el texto inicial y recomponer algunos de sus aspectos. Recibí el apoyo de Luisa Fernanda Álvarez García, estudiante de la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, para llevar a cabo la elaboración de este artículo, por lo que le doy mis reconocimientos. Van finalmente mis agradecimientos a mi colega Diana Luz Ceballos Gómez, quien leyó el primer borrador y me hizo sugerencias puntuales.

2

MELO, Jorge Orlando. Proceso de modernización

en Colombia 1850-1930. En: Idem. Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia. Santa Fe de Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek, Colección Historia, 1992.

3

PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Editorial Norma, 2002; MELO, Jorge Orlando. Op. Cit.

4

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Bogotá: Colcultura, 1976; ORTIZ MESA, Luis Javier. La sociedad colombiana en el siglo XIX. En: VELÁSQUEZ TORO, Magdala (dir.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad. Bogotá: Norma, 1995.

Almanack. Guarulhos, n.06, p.5-25, 2º semestre de 2013 fórum 7 sus contendores; otro, sustentado en la alianza de gran parte de la Iglesia católica con el partido conservador. Para algunos dirigentes liberales, la Iglesia se constituyó en un obstáculo para la búsqueda del progreso material e intelectual, por lo que buscaron sujetarla a su proyecto secularizador entre 1824 y 1885. El resultado de este esfuerzo, que obtuvo respaldos limitados entre la población, predominantemente creyente, fue la identificación estrecha de la Iglesia con el partido conservador y la construcción de un Estado-nación fundado en el catolicismo y la herencia hispánica a partir de 1886.5

La sociedad colombiana, durante el siglo XIX, al igual que las demás sociedades de América Latina, debió enfrentar un lento proceso de construcción de Estado-nación, que pasó necesariamente por cambios en las relaciones del Estado con la Iglesia, el ejército, los partidos, las provincias y

las localidades.⁶

El naciente Estado debía disputar su posición con las instituciones y los organismos señalados y debió tomar medidas contundentes para debilitarlos o realizar transacciones que le fueran convenientes.

Con la Iglesia debía combatir en el campo de la cohesión nacional, para convertirse en el nuevo referente de identificación de los ciudadanos; con el Ejército, para transformarse en el monopolizador de la fuerza; con los partidos, para regular sus acciones; y con las provincias y localidades, para consolidarse como autoridad jurídica y legislativa central; estas características las debía adquirir el nuevo Estado para establecerse como poder estatal dominante.⁷

En este contexto, la Iglesia católica también debió buscar modalidades de adaptación, resistencia y reacción ante las nuevas condiciones del Estado en formación y, aunque relativamente debilitada, una vez concluidos los procesos de independencia, su peso en la sociedad fue preponderante, convirtiéndose en un factor de identidad nacional y de conflicto, dado que el nuevo Estado necesitaba de sus bienes pero también de su legitimidad, para moldear la nueva nación recién inventada. La Iglesia tuvo en Colombia un doble papel, actuó como una institución polarizadora de la vida política y social, al defender sus fueros y participar activamente en la creación de la opinión pública, las elecciones y las guerras civiles y, al tiempo, se constituyó en fuerza civilizadora, al irradiar sus sociabilidades por la geografía nacional, crear instituciones para la educación y la beneficencia, y atender sus campos de misión mediante “la evangelización de salvajes” realizada por comunidades religiosas masculinas y femeninas de inmigrantes europeos y de nacionales, las cuales sustituyeron al Estado, en el 65% del territorio nacional entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.⁸

2. Anotaciones sobre las relaciones Iglesia-Estado en América Latina en el siglo XIX

En América Latina, las Iglesias nacionales atravesaron, durante el siglo XIX, por períodos diversos y con ciertos grados de variabilidad en las relaciones Iglesia-Estado, por lo que es casi imposible establecer una periodización

precisa. Con todo, puede afirmarse que, en la casi totalidad de los países, la lucha por establecer procesos de secularización en sus sociedades o por mantener las tradiciones católicas y un régimen de cristiandad, fue favorable a la primera opción.⁹

Sin embargo, en el caso colombiano, se produjo un proceso secularizador entre 1810 y 1885, que fue modificado radicalmente por un proyecto confesional a partir de 1886. Siguiendo las tendencias propuestas y las agrupaciones temáticas ofrecidas por John Lynch en sus

5

GONZÁLEZ, Fernán. Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia. Bogotá: Cinep, 1997.

6

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia, Colombia, 1875-1994. Bogotá: Norma, 1995.

7

PASSERIN D'ENTRÉVES, Alessandro. La noción de Estado. Una introducción a la Teoría Política. Barcelona: Ariel, 2001.

8

ORTIZ MESA, Luis Javier et al. Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902. Bogotá: Unibiblos, 2005.

9

LYNCH, John. La formación de los Estados nuevos. En: LUCENA SALMORAL, Manuel (coord.). Historia de Iberoamérica. Tomo III: Historia contemporánea. Madrid: Cátedra, 1998. p.131-247; Idem. La Iglesia católica, 1830-1930. En: BETHELL, Leslie (ed.). Historia de América Latina.

Tomo VIII: América Latina, cultura y sociedad,
1830-1930. Barcelona: Crítica, 1991. p.65-122.

Almanack. Guarulhos, n.06, p.5-25, 2º semestre de 2013 fórum 8

ya citados ensayos sobre la Iglesia católica, este autor afirma al respecto,

“En casi todos los países de Iberoamérica, con la sola excepción de Colombia a partir de 1880, los gobiernos siguieron una política de secularización

encaminada a limitar la influencia de la Iglesia en todos los aspectos de la vida aunque ningún régimen atacaba al catolicismo o al cristianismo como

tal”¹⁰. Por su parte, el historiador Fernán González, afirma que “la periodización de los conflictos entre Iglesia y Estado en Colombia es muy distinta

de la adoptada para el resto de América Latina, porque la dinámica de los conflictos es muy diferente: a partir de 1886, la Iglesia regresa a ocupar un papel dominante dentro de la estructura política de la nación, después de

las situaciones conflictivas en torno al Patronato (1824-1853) y a las reformas liberales (1848-1886)”¹¹. También, el historiador norteamericano Frank

Safford y el británico Malcolm Deas, consideraron que en Venezuela, Nueva

Granada (Colombia) y Ecuador, la Iglesia se debilitó con las reformas liberales, pero en el Ecuador y la Nueva Granada ella se resistió; la de este último

país fue la más combatiente y difícil de someter, especialmente en las tierras altas de Cundinamarca, Boyacá y Pasto y en la católica Antioquia.¹²

Para Safford, el problema religioso fue muy agudo en Colombia, México, Ecuador y Guatemala y, si en los demás países se logró una secularización amplia y una expropiación de los bienes de la Iglesia Católica, en Colombia ésta luchó palmo a palmo con el Estado liberal.¹³

Dado el carácter universal de la Iglesia, para el siglo XIX europeo,

Margaret Lavinia Anderson señala que éste fue un siglo de resurgimiento

católico y crecimiento del nacionalismo.¹⁴ George Rudé considera que, aunque las gentes del siglo XIX vivieron la decadencia de la venerable alianza

entre la Iglesia y el Estado –excepto en España e Italia- y se produjo una

crisis de fe, ésta no fue una época irreligiosa o escéptica, sino más bien

una edad de tremenda vitalidad religiosa.¹⁵ El historiador Eric Hobsbawm,

establece diferencias entre la tendencia general del período 1789-1848 durante el cual fue muy acentuada la secularización, y la segunda mitad

del siglo XIX, cuando el laicismo se trenzó en ardua lucha contra las religiones establecidas: el catolicismo intransigente y ultramontano rechazó

todo acuerdo intelectual con las fuerzas del progreso, de la industrialización y del liberalismo, y “se convirtió en una fuerza aún más formidable,

tras el Concilio Vaticano de 1870, pero a costa de ceder mucho terreno a sus adversarios”